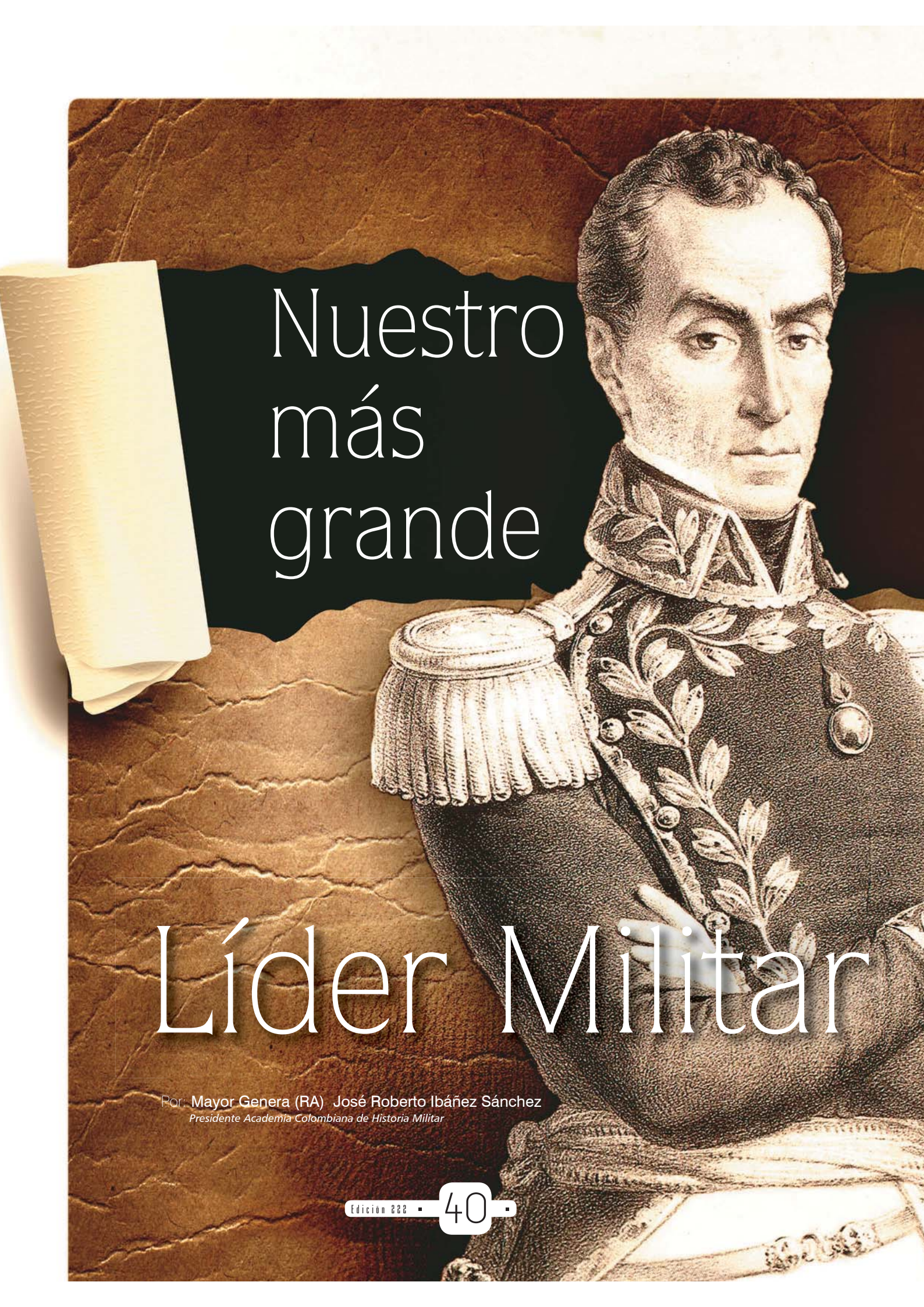




Nuestro
más
grande

Líder Militar

Por: Mayor General (RA) José Roberto Ibáñez Sánchez
Presidente Academia Colombiana de Historia Militar

Edición 222

40

Bolívar es nuestro líder y caudillo más notable, porque supo utilizar la guerra solo como instrumento para la conquista de sus ideales políticos y utilizar al Ejército Libertador como herramienta de su iniciativa militar para ganar en el campo de batalla

Son varias y calificadas las condiciones espirituales, humanas y físicas que deben adornar la personalidad del líder militar para lograr plena identificación con sus hombres y conducirlos en la guerra a conquistar grandes objetivos tácticos, estratégicos y políticos. Entre los más importantes, el patriotismo a toda prueba, el don de mando fundamentado en el ejemplo personal, elevado grado de confianza en sí mismo sustentado en su inteligencia, fe en su destino y en la causa por la cual se lucha, entrenamiento y conocimientos profesionales, fundamentación psicológica y moral, desprendimiento y magnanimidad, conocimiento del medio geográfico de su actuación y del material y equipo puesto a su disposición, resolución rápida y efectiva en la toma de decisiones y valor frente al enemigo o a la adversidad.

En la historia militar es fácil encontrar líderes poseedores de algunos de los atributos mencionados anteriormente, pero son pocos los que alcanzan a tenerlos todos, como no sean los grades capitanes que en el pasado dominaron los escenarios bélicos, como en el caso de Colombia el Libertador Simón Bolívar. Razón por la cual, su figura ha calado en la profundidad del alma popular y militar con caracteres extraordinarios. No hay otro caudillo que haya dejado tan profunda huella en nuestra historia hasta hoy, tanto en el pensamiento como en la acción. Por eso, ha sido el faro que ha orientado el espíritu de los soldados de la república, de los hombres de armas de la nación, que ha iluminado los horizontes andinos como la forma más elocuente de servir a la patria, de mantenimiento de su soberanía, de su seguridad y defensa nacional y de la paz.

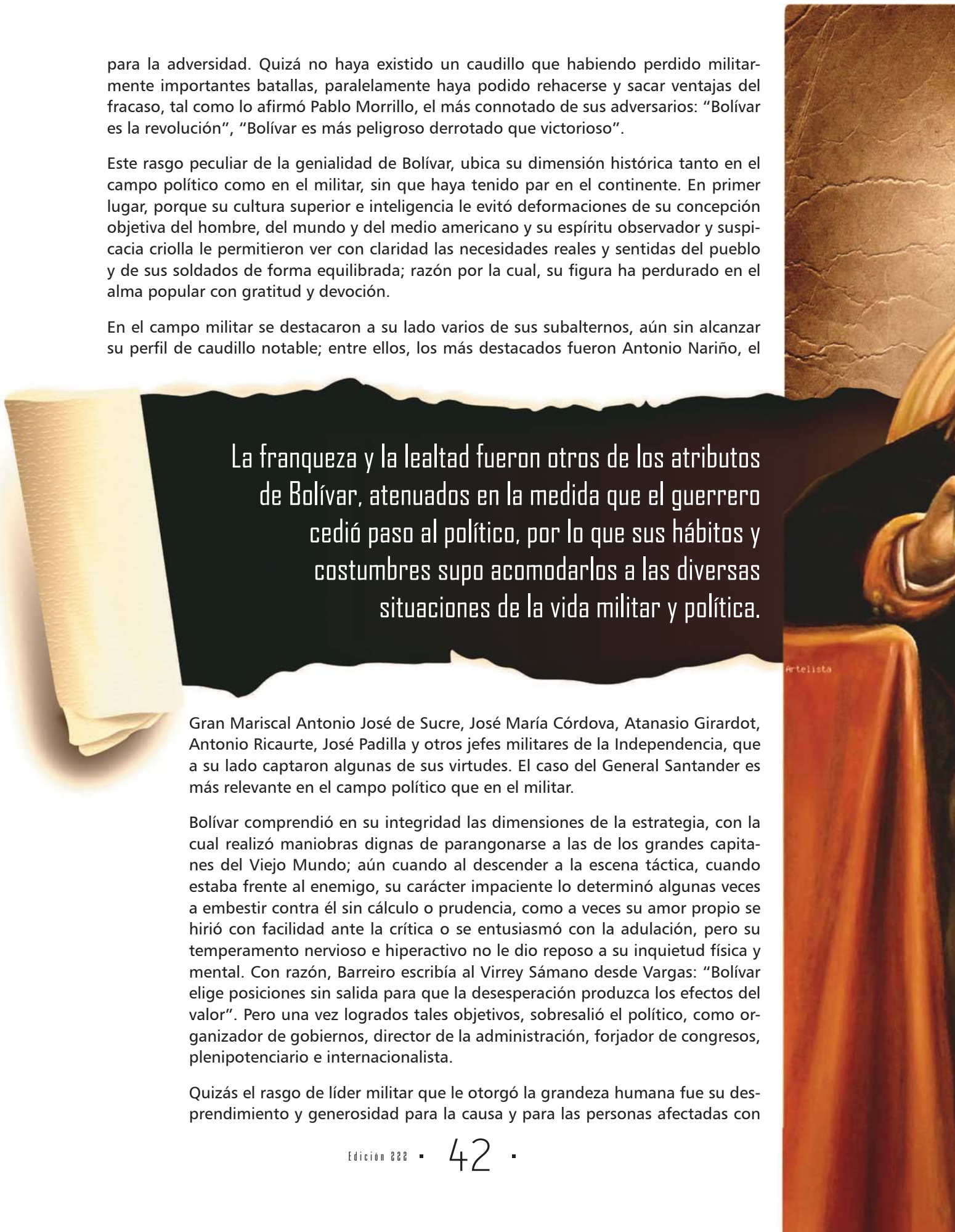
Bolívar es nuestro líder y caudillo más notable, porque supo utilizar la guerra solo como instrumento para la conquista de sus ideales políticos y utilizar al Ejército Libertador como herramienta de su iniciativa militar para ganar en el campo de batalla lo que no podía obtenerse de distinta forma. Las acciones bélicas de la emancipación y su conducta militar hay que entenderlas en este marco. No fue militar de carrera, entrenado y capacitado para la acción bélica, aún cuando teóricamente la estudió a través de la lectura de los clásicos de la guerra. El grado que ostentó en su adolescencia como subteniente de las Milicias Regladas de los Valles de Aragua, fue un título casi nobiliario, adquirido por la posición familiar y tradiciones de la época y su paso por una escuela militar de París fue fugaz en el tiempo, aun cuando su brillante inteligencia supo captar las enseñanzas básicas de la ciencia y del arte militar.

Fue en el mismo campo de batalla en donde Bolívar aprendió a comandar tropas, aprendió del dolor de sus derrotas la dura tarea del ejercicio del mando y templó su espíritu

para la adversidad. Quizá no haya existido un caudillo que habiendo perdido militarmente importantes batallas, paralelamente haya podido rehacerse y sacar ventajas del fracaso, tal como lo afirmó Pablo Morillo, el más connotado de sus adversarios: "Bolívar es la revolución", "Bolívar es más peligroso derrotado que victorioso".

Este rasgo peculiar de la genialidad de Bolívar, ubica su dimensión histórica tanto en el campo político como en el militar, sin que haya tenido par en el continente. En primer lugar, porque su cultura superior e inteligencia le evitó deformaciones de su concepción objetiva del hombre, del mundo y del medio americano y su espíritu observador y suspicacia criolla le permitieron ver con claridad las necesidades reales y sentidas del pueblo y de sus soldados de forma equilibrada; razón por la cual, su figura ha perdurado en el alma popular con gratitud y devoción.

En el campo militar se destacaron a su lado varios de sus subalternos, aún sin alcanzar su perfil de caudillo notable; entre ellos, los más destacados fueron Antonio Nariño, el

The page features a torn piece of paper with text in the center. To the left is a rolled-up scroll. The background on the right shows a person in a red cloak, possibly a historical figure, with the word 'artista' visible. The text on the torn paper reads:

La franqueza y la lealtad fueron otros de los atributos de Bolívar, atenuados en la medida que el guerrero cedió paso al político, por lo que sus hábitos y costumbres supo acomodarlos a las diversas situaciones de la vida militar y política.

Gran Mariscal Antonio José de Sucre, José María Córdova, Atanasio Girardot, Antonio Ricaurte, José Padilla y otros jefes militares de la Independencia, que a su lado captaron algunas de sus virtudes. El caso del General Santander es más relevante en el campo político que en el militar.

Bolívar comprendió en su integridad las dimensiones de la estrategia, con la cual realizó maniobras dignas de parangonarse a las de los grandes capitanes del Viejo Mundo; aún cuando al descender a la escena táctica, cuando estaba frente al enemigo, su carácter impaciente lo determinó algunas veces a embestir contra él sin cálculo o prudencia, como a veces su amor propio se hirió con facilidad ante la crítica o se entusiasmó con la adulación, pero su temperamento nervioso e hiperactivo no le dio reposo a su inquietud física y mental. Con razón, Barreiro escribía al Virrey Sámano desde Vargas: "Bolívar elige posiciones sin salida para que la desesperación produzca los efectos del valor". Pero una vez logrados tales objetivos, sobresalió el político, como organizador de gobiernos, director de la administración, forjador de congresos, plenipotenciario e internacionalista.

Quizás el rasgo de líder militar que le otorgó la grandeza humana fue su desprendimiento y generosidad para la causa y para las personas afectadas con



la guerra. Sufragó de su propio patrimonio los gastos de la primera misión diplomática a Londres en apoyo de la Independencia, gran parte de sus salarios los repartió entre los huérfanos y las viudas de la guerra de Independencia y su fortuna la entregó al servicio de la libertad, hasta morir solo con lo que tenía puesto, después de ser el hombre más rico de Caracas.

La franqueza y la lealtad fueron otros de los atributos de Bolívar, atenuados en la medida que el guerrero cedió paso al político, por lo que sus hábitos y costumbres supo acomodarlos a las diversas situaciones de la vida militar y política. En el Llano, en campaña, compartía los peligros y la dura brega con sus hombres; largas jornadas a caballo, comida y vestido en pie de igualdad, solo que en los altos y en reposo ocupaba el tiempo leyendo a sus autores favoritos o dictando a dos o tres ayudantes simultáneamente, sentado en una hamaca. En sus viajes o limitada vida de guarnición era parco en la comida: pan, frutas, legumbres y carne; solo bebía una o dos copas de buen vino, jamás se embriagó ni fumó ni permitió que otros lo hicieran en su presencia.

El amor a la gloria, quizás inspirado en el Napoleón que conoció en el esplendor de su grandeza militar y humana en el campo de Marengo, se constituyó en suprema motivación de su existencia. Con razón, Emil Ludwing tituló su biografía: 'Bolívar caballero de la gloria y de la libertad'. Y en su correspondencia sentenció: "La vida no tiene precio si no es gloriosa", "Yo sigo la carrera de las armas por la gloria que ellas deparan", "El demonio de la gloria debe llevarnos hasta la Tierra del Fuego". Defendió su gloria hasta su último aliento. Cuando salía de Bogotá en busca de su final, calumniado, abandonado y traicionado por sus compatriotas exclamó: "¡Mi gloria, mi gloria! ¿Por qué me la arrebatan?".



Otra característica del liderazgo militar de Bolívar fue su poca disposición a la obediencia, supo mandar más que obedecer y jamás se resignó al combate limitado en tiempo, en espacio y en proporción militar, menos aún a permanecer pasivamente subordinado. Razón que influyó en su conducta con Miranda durante la Primera República Venezolana y en su gloria militar surgida de un acto de desobediencia, cuando en Cartagena, destinado a la pequeña guarnición de Barrancas, se lanzó al ataque y en sucesivos y audaces golpes de mano liberó todos los puertos del Bajo Magdalena en la Campaña de 1812.

El dominio de la geografía y conocimiento de sus hombres lo demostró Bolívar en la Campaña Admirable de 1813 y de la Nueva Granada de 1819. En la primera, ayudado solo por una élite de jóvenes granadinos, valerosos hasta el heroísmo supremo, con exigua fuerza derrotó en varias batallas y muchos combates a los realistas, hasta alcanzar la segunda libertad de su patria y el título de "Capitán General de los Ejércitos y Libertador de Venezuela".

Tamaño trayectoria heroica de Bolívar que cubre la geografía americana desde la desembocadura del Orinoco hasta las cumbres del Potosí argentino con 36 batallas, expresa su dimensión guerrera y liderazgo militar.

Pero así como fue raudo su ascenso, también, lo fue su descenso. En la adversidad fue cuando su voluntad cobró mayor coraje. San Martín dice de él: "Lo que caracteriza sobre todo a Bolívar y le imprime en cierto modo su sello especial es su constancia a toda prueba, las dificultades aumentan su tensión, en vez de dejarse abatir por ellas, por grandes que sean los peligros a que su alma ardiente lo arrastra". En Carúpano exclamó premonitivamente: "Yo os juro, amados compatriotas, que el augusto título de Libertador que vuestra gratitud me tributó no será vano. Yo os juro que Libertador o muerto, mereceré siempre el honor que me habéis hecho, sin que haya potestad humana sobre la tierra que detenga el curso que me he propuesto seguir hasta volver por segunda vez a libertarnos, por la senda del occidente, regada con tanta sangre y adornada con tantos laureles". "Dios concede la victoria a la constancia". En Jamaica, fugitivo, pobre y abandonado de la fortuna, produjo uno de sus documentos políticos trascendentales: la Carta de Jamaica.

En la Campaña Libertadora de la Nueva Granada logró en pro de su segura realización, concebir la toma del importante puerto sobre el Orinoco, Angostura, como fundamental base de sus operaciones e intuyendo la estrategia de aproximación indirecta buscó, antes que el choque con la fuerza principal enemiga, su desequilibrio militar y psicológico para enfrentarla luego en condiciones ventajosas.

Antes que una bien planeada campaña militar, la precitada jornada fue una epopeya gloriosa con gran dosis de aventura y de genial intuición. Particularmente, por la imprevisión de medios indispensables para enfrentar una geografía inhóspita, abrupta y desconocida, con hombres provenientes de llanuras ardientes que nunca antes habían contemplado naturaleza semejante. Pero como poseía extraordinaria imaginación creadora, su presencia y motivación, inspiraron en sus hombres fuerzas espirituales asombrosas para superar las dificultades de semejante topografía y clima.

Lograda la sorpresa estratégica, con la harapienta apariencia de sus hombres logró intimidar a su adversario en Gámeza y Tópaga para obtener la iniciativa y con ella derrotarlo moralmente en el Pantano de Vargas y darle el golpe de gracia en el Puente de Boyacá, victoria ganada antes de realizarla y que le da la característica de ser en términos humanos la batalla menos costosa de la Guerra de Independencia y paralelamente la que le produjo mayores réditos político estratégicos.

Así obtenido el equilibrio militar, orientó el esfuerzo de guerra hacia Venezuela en la campaña más brillante por los lineamientos de una estrategia y táctica depurada. Desde el occidente, Bolívar dispuso el avance hacia el centro venezolano con varias columnas convergentes, mientras otra fuerza de distracción amenazaba por el oriente a Caracas y una vez concentrado el ejército terminó de dosificar estratégicamente el dispositivo enemigo con la operación de distracción por San Felipe.

La batalla de Carabobo realizada el 24 de junio de 1821 tuvo concepción magistral, mientras una acción secundaria atacaba frontalmente, la fuerza principal flanqueaba la posición realista, hasta su derrota, a pesar de lo cual el batallón Valencey escribió hermosa página de heroísmo y valor.

La Campaña del Sur se desarrolló como una operación de tenaza sobre el eje Pasto - Quito. El primero con muchas dificultades, por la agreste topografía, el clima del Patía y sus guerrillas, que diezmaron al Ejército patriota en su avance hasta Pasto, donde el realista lo esperó en la formidable posición de Bomboná, obligando al Libertador a regresar por el mismo camino. Pero supo explotar esta adversidad y con el triunfo de Sucre en Pichincha pudo ocupar Pasto.

Junín fue la última batalla librada personalmente por Bolívar, donde los dos ejércitos confluyeron el 6 de agosto de 1824 en un choque exclusivo de caballería, para que los escuadrones colombianos de Brown, los granaderos argentinos del General Necochea y los peruanos del General Miller, pusieran en fuga al realista.

Tamaña trayectoria heroica de Bolívar que cubre la geografía americana desde la desembocadura del Orinoco hasta las cumbres del Potosí argentino con 36 batallas, expresa su dimensión guerrera y liderazgo militar. Solo pocos capitanes de la historia universal pueden equiparar sus proezas, aún cuando no las razones de su lucha. Porque Bolívar no conquistó imperios para fundir culturas como Alejandro, ni sometió pueblos bárbaros a la férula de la civilización esclavista como César, ni arrasó pueblos y naciones para sustentar la fuerza del poder militar como Gengis Kan, ni venció ejércitos poderosos en nombre de la democracia para imponer su autoridad como Napoleón. Las Campañas realizadas por Bolívar no tuvieron otro propósito que liberar a los pueblos del colonialismo y erigirlos en naciones independientes, coaligadas entre y con un proyecto político que le permitiera alcanzar proyección universal. 🏹